

¿QUIÉN VIGILA A LOS VIGILANTES?

Como contramedida ante los abusos publicistas: autocontrol. Ante el incremento del consumo de energía: autocontrol. Como solución a nuestros excesos consumistas y ambientales: autocontrol. Penitencia a los pecados: autocontrol. Para evitar excesos de la policía o de los militares: autocontrol. Como contramedida ante la corrupción: autocontrol... que es otro modo de los vigilantes para decirnos que reconocen necesitar control, pero que no nos molestemos en vigilarlos, que su propio control y vigilancia de su honestidad, civismo o ética, son la solución. Buena respuesta a una mala pregunta.

El poder no quiere ser vigilado y paga cara su necesidad de intimidad, mientras nosotros exigimos intimidad para venderla barata al conseguirla. Las empresas nos vigilan, los gobiernos nos vigilan, la sociedad nos vigila y por si queda algo suelto, lo publicamos en las redes sociales. Ellos no son vigilados, sino que debemos creer en su honestidad y ética, y si no cumplen, debemos no votarlos,... es falaz. El autocontrol y la honestidad sustituyen el control externo,... siempre en el nombre de la libertad, la paz, la seguridad, la justicia, el medio ambiente, la igualdad, la patria,... y descubrir intimidades es delito y traición. Los que vigilan no quieren ser vigilados. Se supone que la democracia nos permite exigir, controlar y vigilar, a los que nos vigilan, controlan y exigen, pero su parte del trato la sustituyen por autocontrol. Soliviantando, amenazando, ladrando, amagando,... los corruptos no pierden demasiados votos.

En las tribus la intimidad no existía para nadie, pero a menudo el brujo de la tribu vive apartado y su conocimiento es secreto. Si debemos ser fiscalmente transparentes ante nuestros gobernantes, ellos no deben serlo en sus gastos por nuestra seguridad,... Ellos nos vigilan y nosotros debemos confiar en su autocontrol. La transparencia es un negocio recíproco, y si una de las dos partes hace trampas, se lleva el beneficio. Sea monárquico o nacionalista ilustrado -cuya legitimidad procede directamente de Dios, la historia, el derecho natural, la lengua o lo que sea superior, pero no de la ciudadanía-, ese algo superior justifica que el colectivo que monarca, patria, casta,... define, es soberano y sujeto de derecho. Definir un colectivo más y mejor colectivo que otros, justifica necesariamente la unilateralidad, el supremacismo, la jerarquización, la asimetría y que la soberanía y derechos de ese colectivo, no estén al mismo nivel que otros de los que participe o en los que se subdivide.

Si un Pueblo es Unidad de Destino en lo Universal, se pone por encima de otras subdivisiones territoriales o funcionales. En realidad ya lo intuyeron en el s.XVIII, y dedujeron que la designación real o presidencial, no era por gracia divina o histórica, sino parlamentaria, y que un sistema político de relación entre ciudadanos no debía basarse en la honestidad, el civismo o la ética, sino en la independencia, la igualdad y la mutua lealtad a la vez que desconfianza. No importaba la respuesta a su dialéctica entre hombre natural y hombre degenerado por el contrato social, sino suponer al hombre y al poder corruptos, aunque no lo fueren, y disponerlos en un sistema de mutua e igual vigilancia.

En democracia la independencia e igualdad entre poderes ejecutivo, legislativo, judicial, informativo, monetario, y alguno más; también vale entre poderes colectivos. Independencia e igualdad entre organizaciones colectivas territoriales (uno pertenece a colectivos como muñecas rusas, sin que una sea mejor que las otras; y funcionales, o las mismas fichas que pertenecen a diferentes juegos). Si exigimos transparencia, ofrecemos transparencia. Si exigimos independencia, ofrecemos independencia. Si exigimos igualdad, ofrecemos igualdad... Si las empresas quieren saber nuestros gustos, ¿por qué encriptan su contabilidad y

fiscalidad? Si los gobiernos quieren conocer nuestras opiniones ¿por qué esconden sus intenciones? Snowden y Assange están exiliados. Nos llenan las calles de cámaras, los algoritmos nos hacen protagonistas de sus leyendas, y sin embargo las autoridades no permiten ser sobrevoladas por drones caseros, ni publican el uso de los fondos reservados, o se encierran para deliberar en reuniones obtusas, en que se gastarán nuestro dinero. No les basta, y siguen sintiéndose vigilados por la ciudadanía, ante lo que recurren al soberanismo: jerarquización legislativa para que una de las instancias políticas tenga el privilegio de la vigilancia y el autocontrol.

En vez de avanzar hacia la independencia, la igualdad y la mutua vigilancia desde la lealtad y la desconfianza, los supuestamente independentistas, nacionalistas y patriotas, ofrecen el autocontrol, la honestidad y la jerarquía, como recetas de un menú de hermoso nombre y bonita foto, pero con ingredientes pasados de caducidad y podridos. El nacionalismo no pretende la independencia para la igualdad y la vigilancia mutua, sino para establecerse por encima del control de los demás y así controlar a los demás. ¿Aceptaría un nacionalista ser vigilado por sus estados vecinos, por sus ayuntamientos independientes, por sus alianzas internacionales? Yo tampoco quiero ser de un país de cafres, catetos, casposos e ignorantes, sino de bellos, ricos y cultos, por si algo se me pega sin hacer ejercicio, ni saber ganar dinero, ni leer libros. La independencia sería para el control de los controladores por la auditoria cruzada de todos contra todos, pero si es para la soberanía privilegiada de una de las muñecas rusas o uno de los juegos que usan las mismas fichas,... es para justificar la solución del autocontrol.

Todo pueblo elegido se arroja de unas características medias que vende a los demás, aunque el primero que lo compre sean ellos mismos: judíos, alemanes, yankees, catalanes,... se cuentan a si mismos su mitología de ser más listos, más estrictos, más serios, más creativos, más trabajadores, más cachondos, más sexuales, más altos,... Minimización de la desviación típica para los valores medios, medianos y modales, lo que lleva a la necesaria uniformización (si media, mediana y moda ya coinciden), cuando no normalización (cuando no coinciden y con reingeniería social, se actúa para que coincidan). Para el nacionalismo, las naciones -sea eso lo que ellos digan que ello signifique y sea, en base los unos al acento, los otros a la lengua, algunos a la historia, e incluso los hay de más retorcidas justificaciones-, solo tienen por iguales a otras naciones, y si no son muy extremistas, a veces incluso a los individuos. Otros colectivos son secundarios: hay grados de legitimidad; no es lo mismo ser de una nación que de una región, o de un país que de un colectivo gay, o de una lengua, que de una religión. No es igualitario, salvo con los que considera que están a su nivel,... siempre supremo.

El conflicto surge al no estar de acuerdo sobre qué es superior a qué inferior: ¿la religión a la lengua? ¿la nación al estado? ¿el siglo X al XX? El nacionalismo no es tolerante con los colectivos a los que pertenece y de los que está constituido, pues parte de la premisa de que su soberanía que define, es un derecho superior a la soberanía de otros colectivos, y en su versión más extrema, incluso a la de sus propios ciudadanos. Los del Vall d'Aran primero son catalanes, después araneses, que si fuera al revés o en igualdad de condiciones, para unas cosas lo uno y para otras cosas lo otro, por independentistas serían traidores.

Quiero independizarme de los nacionalistas, que confunden el concepto país por la legitimación de una jerarquía de vigilancia, control y ética. El mejor vigilante es quien desconfía de la honestidad y del autocontrol de los suyos, y eso es precisamente lo contrario de todo discurso político, en el que con el argumento de que los suyos son más honestos que los adversarios, alguno acaba metiendo mano, y da igual que unos sean menos y otros más, mientras haya quien sostenga el sistema jerárquico en vez de la auditoría mutua, entre

colectivos independientes e iguales, apelando al autocontrol y a la honestidad. Independencia no contiene el mismo concepto para proponer el mutuo control y para ofrecer y exigir la independencia entre los poderes colectivos verticales, pues se refiere a un entorno legislativo y fiscal limitado, que la misma palabra independencia para para significar la renovación del Contrato de Vasallaje: protección por homenaje.

En democracia, vigilancia y control son juego de suma-cero: tanto da quien tanto ofrece. Si el legislativo debiera mirar de reojo al judicial, el estado debiera mirar de reojo a las naciones, y éstas a los ayuntamientos, que a su vez deberían sentirse vigilados, por las instituciones europeas; todos ellos pendientes de lo que puedan controlar los sindicatos, los colectivos de médicos, las asociaciones de amas de casa, los afectados por la talidomina, o los socios del club de baloncesto. Los colectivos tienen derecho a decidir su independencia en ámbitos propios, si asumen la dependencia y responsabilidad colectiva y madurez de ser iguales a los demás, ser vigilados y controlados para vigilar y controlar; y no el paternalismo soberanista, como no lo tienen los bebés que viven en una institución jerárquica de protección a cambio de homenaje. El poder quiere secretos y la ciudadanía adulta contrato de Dependencia: igualdad por transparencia.

Ilimitadamente independentista, es estar por encima de otros colectivos que puedan vigilar y ser vigilados; y no es lo mismo que independentista en su rango limitado de atribuciones y para ser consecuente, dependentista en lo que desde otros colectivos sea su competencia. Ni el nacionalismo, sea españolista o catalanista, es independentismo, ni el independentismo es soberanismo, pues residen en la absorción de las atribuciones soberanas de un colectivo sobre el resto, en la jerarquía legislativa y fiscal, la ética y honestidad, la turbidez, el secreto, la confusividad -o confusión por retorcimiento de las cuentas y los cuentos-, y la diferencia. Nacionalista es quien pertenece con prioridad a un único colectivo, lo cual es síntoma de pobreza mental. Desde cada colectivo al que pertenecemos tenemos derecho a decidir, derecho a vigilar, derecho a diferenciarse y derecho a pertenecer. No compro el autocontrol, no les compro la soberanía patria, no les compro la exclusividad y no les compro la intimidad del poder. Excusas patrias de vigilantes que no quieren ser vigilados. El nacionalismo, por su esencia jerárquica y normalizadora, no solo es por ser soberano, prioritario y supremacista, sino por contener a un pueblo uniforme y homogéneo y ello requiere de policía uniformada y sin uniformar. Reside en la épica, la estética, la unidad y la honestidad exigida y no ofrecida; pero no admite la vigilancia mutua entre iguales, pues no hay nación igual que pueda afectar a su derecho soberano a no ser auditados.

Toda decisión como opinión que es, es económica, que en alguna proporción menor puede ser racional -preocupada por el valor-, e incluso monetaria -preocuparse por el coste y el precio-, pero dice la economía conductual que la razón es el mecanismo de justificación de una decisión tomada previa e inconscientemente por la emoción. La emoción de sentirse de un único colectivo, uniforme y definido, que llamamos identidad o sentimiento de pertenencia, nos recompensa con un mecanismo de endorfinas similar al del reposo en el hogar, un baño de agua caliente o perderse mirando al fuego. Sentirse parte de algo emociona como protección, defensa y seguridad ante las amenazas que rondan en el exterior de la cueva, del enjambre, del rebaño o de la bandada. Nada nuevo, salvo que los patos pertenecen a una bandada y no a varias a la vez, con diferentes objetivos, recorridos, viajes y destinos. La independencia de los colectivos deriva en autocracia cuando se les dispone jerárquicamente, por lo que la versión democrática propone la igualdad de los colectivos, sean territoriales o funcionales, cada uno

en un código legislativo y fiscal limitado y delimitado, todos independientes y todos dependientes a la vez.

Superados con independencia e igualdad los autoritarismos horizontales del s.XX, que pretendían someter al ejecutivo los demás poderes; a ver si en el s.XXI podemos con los autoritarismos verticales; que pretenden someter al Pueblo, Lengua o Religión, los demás colectivos.